**¿Cuándo doy el primer paso?**

El primer paso tiene un tema de dificultad para mí ¿Lo haré bien? ¿Qué tal que pasa algo? ¿Qué tal que no pasa nada? ¿Qué tal que no lo logro? Años y años de darle vueltas…de darme vueltas como un remolino que no se termina.

Así lo fue cuando empecé la formación…yo no soy psicóloga, dos años ¿pero dónde voy a estar en dos años? y ¿si me pasa algo a la mitad? Decidí aventurarme, dar un pasito (o más bien pasote) con la simple curiosidad del a ver qué encontraré.

Estoy segura de que cada clase fue dirigida hacia mí, personalizada, sentí que cada escritor (bueno, no cada uno, algunos jejeje) me estaba viendo mientras escribía. Lecturas en mis sentimientos, miedos estaban ahí puestos en la mesa sin adornos ni vueltitas, como me gusta hacerle, en general. Creo que ver el miedo, el vacío, la angustia, la neurosis ahí en una pieza de papel le dio más sentido a mí vida, me ayudó a identificar cosas que siento y que no estaba acostumbrada a etiquetar más allá de algo que me servía para quedarme en un mismo sitio sin moverme, algo nada creativo.

Los ejercicios, me han ayudado a ver lo que es mío y lo que no. Ver cómo me toca los sentimientos de otras personas y reconocerme ahí sin irme de hocino, y también el simple hecho de enfrentarme a estar ahí. Siento que voy mejorando en mis remolinos, navego mejor en ese mar de confusión entre lo que soy yo y lo que no, lo que es mío y lo que es de otros

Siento, que no hubiera tenido hecho ese click, mi primer vacío fértil, habría tardado mucho tiempo más de no haber estado aquí y recorrido este camino (leyendo o sin leer). No hubiera tenido el valor de decirme –qué chingados Marcela, qué estás haciendo contigo? Porque aunque lo sentía y lo sabía muy dentro de mí no tenía el valor de dejarme morir y quería morir en el intento de ser quien no soy.

Un día me propuse leer un libro a la hora de la comida, 10-20 páginas al día. Pensé que tardaría una eternidad en leerlo. Sin embargo, fue súper placentero y terminé el libro de volada, casi sin darme cuenta. Ahí aprendí que no todo tiene que ser veloz para poder hacerlo, que las cosas se alcanzan simplemente haciéndolas. Para mí la formación fue como ese libro, cada martes es un pasito, y no les voy a decir que sin darme cuenta, pero he logrado llegar a mí. Este espacio ha sido realmente una bocanada de aire nuevo para mí, de sacarme de una manera que uno pensaría suave -pero a la vez bastante dura- de mi espacio de confort.

Me he preguntado en innumerables ocasiones ¿cuándo doy el primer paso? El primer paso está aquí, siempre está aquí y ahora. Eso me ha enseñado la formación y por eso estoy súper agradecida.